

Los movimientos sociales urbanos en México: elementos para una caracterización*

Juan Manuel Ramírez Saíz

Las reivindicaciones urbanas son consideradas como un fenómeno social y político relativamente reciente en México. Sin embargo, diversos estudios han demostrado la existencia (incluso generalizada a las principales

ciudades del país) del movimiento inquilinario en los años 20's.¹ Estas luchas inquilinarias se prolongaron en algunas ciudades como Puebla hasta 1960,² aunque, en general, resurgieron a finales de los 70's. Por otra parte, los grupos populares levantaron

* Este artículo forma parte de mi trabajo: "Los movimientos urbano-populares en México", mimeo, 1983, 210 p.

¹ J. Durand, A.N. "El movimiento inquilinario de Guadalajara, 1922" en *Revista Habitación*. México, núm. 2-3, abril-septiembre, 1981, pp. 57-66; O. García M. *El movimiento inquilinario en Veracruz, 1922*, Col. Sep-setentas, núm. 269, México, 1976; H. Salamini *Movilización campesina en Veracruz, 1920-*

1938, Siglo XXI Editores, México, 1971; E. Berra "Estoy en huelga y no pago renta", en *Revista Habitación*, México, núm. 1, pp. 33-39.

² Véase R. Estrada U. "Las luchas inquilinarias en Puebla, 1940-1960", en *Memorias del 2º Coloquio Regional de Historia Obrera*, Mérida, Yuc., 3-7 septiembre 1979, CEHSMO, México 1979, t. II, p. 850.

demandas de índole urbana durante el cardenismo, particularmente en el DF.³ De hecho, a partir de la década de los cuarenta, el proceso de industrialización y de concentración de la población en las ciudades, estuvo acompañado de contradicciones por lo que se refiere a las condiciones materiales de vida urbana. Dichas contradicciones fueron el origen de protestas y movilizaciones protagonizadas por diferentes clases sociales y grupos políticos de distinta orientación.

A pesar de la incidencia creciente que estas prácticas sociales colectivas están adquiriendo en el terreno político, la reconstrucción de su historia y su análisis sistemático de las mismas apenas se inicia.⁴ Por otra parte, en

los estudios realizados en México sobre esta problemática predomina todavía la descripción y el tratamiento empírico sobre la interpretación. Esta situación se debe, en parte, a que las primeras aportaciones acerca del tema en el país han estado influenciadas por la sociología y la antropología funcionalistas;⁵ sólo a finales de los 70's aparecen ensayos e investigaciones sobre los movimientos sociales urbanos con un enfoque teórico y metodológico centrado en los aspectos económicos y políticos de este fenómeno.⁶

³ M. Perló *Estado, vivienda y estructura urbana en el cardenismo*, México, IISUNAM, 1981.

⁴ Véase, además de los trabajos citados en las referencias 1 y 3, las siguientes obras: Varios *El movimiento urbano-popular en el Valle de México*, Centro Operacional y Vivienda y Poblamiento (COPEVI), México, 1982; M. Perló y M. Scheingart "Movimientos sociales en México", mimeo, 1978; P. Moctezuma "Breve semblanza del Movimiento Urbano-Popular y la CONAMUP", *Revista Testimonios UAG*, núm. 1, 1983, pp. 5-15; P. Moctezuma "Las luchas urbano populares en la coyuntura actual", en *Revista Teoría y Política*, núm. 5, julio-

septiembre, 1981, pp. 101-124; P. Moctezuma y B. Navarro "Clase obrera, ejército industrial de reserva y movimientos sociales urbanos de las clases dominadas en México 1970-1976", en *Revista Teoría y Política*, núm. 2, octubre-diciembre, 1980, pp. 53-72; L. Maldonado "El movimiento urbano-popular en la década de los setentas" en *Revista Testimonios UAG*, núm. 1, pp. 17-27; *Revista Punto Crítico*, núm. 123, marzo, 1983, pp. 68-79.

⁵ Entre otros, son exponentes de este enfoque teórico los trabajos de: L. Lomnitz *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI Editores, México, 1975, y J. Montaña *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos*, Siglo XXI Editores, México, 1976.

⁶ De este tipo son los estudios de P. Moctezuma, B. Navarro y M. Perló ya citados, así como: J. Alonso *Lucha urbana y acumulación de capital*, ediciones de

A este campo de las ciencias sociales se alude en la literatura especializada bajo distintas denominaciones: luchas o reivindicaciones urbanas, movimientos sociales urbanos, movimientos de ciudadanos, movimientos de colonos o pobladores y movimientos populares.⁷ Los términos señalados no son equivalentes ni encierran el mismo contenido social o político. Lo anterior indica que estas categorías son todavía imprecisas y demasiado amplias. En realidad, la teorización en este ámbito es todavía incipiente y existe un debate, no resuelto, acerca de la naturaleza y efectos de estos fenómenos. En el presente trabajo, no se pretende dilucidar los aspectos teóricos implicados en el tema sino únicamente realizar algunas precisiones que permitan su caracterización global.

1. LAS DETERMINANTES DEL FENOMENO

En el centro de estas luchas, existen dos factores clave que se convierten

la Casa Chata, México, 1980; GAMPO (Grupo de Apoyo al Movimiento Popular), véase UAG, *Revista Testimonios*, núm. 1, CONAMUP, México, 1983, y las notas y comentarios que sobre el movimiento urbano popular aparecen en la *Revista Punto Crítico*:

en causales de su emergencia y desarrollo:

- a) *las contradicciones de la ciudad capitalista, y*
- b) *las implicaciones políticas del proceso de urbanización.*

Respecto al primer factor, la concentración de las fuerzas productivas en el espacio urbano determina que la ocupación y la apropiación del suelo y la instalación de redes, infraestructuras y servicios privilegien la producción del capital relegando la atención de las necesidades inherentes a la reproducción de la fuerza de trabajo. Por otra parte, a la socialización de las fuerzas productivas en las ciudades acompaña el crecimiento del proletariado urbano y la ampliación del **ejército industrial** de reserva, generalizando el subempleo y desempleo; su débil inserción en la actividad económica y el carácter mercantil del consumo urbano agudizan el deterioro de sus condiciones materiales de vida. A su vez, la especulación de que son objeto la tierra y la vivienda imposibilita el acceso a ellas a amplios contingentes de la población urbana. Por estas razones, existen necesidades objeti-

⁷ En Colombia son conocidos con el nombre de "paros cívicos". Véase R. Vergara *Notas sobre el movimiento popular en Colombia*, UAG, 1983.

vas de reproducción de la fuerza de trabajo a las que no ofrece una salida la urbanización capitalista. Las mayorías se ven obligadas a subsistir segregadas espacialmente, en vecindades centrales o periféricas y en colonias o fraccionamientos populares que ocupan porcentajes significativos del espacio urbano; en ellos las características del terreno, la ubicación o condiciones de las viviendas y la ausencia o grave deficiencia de servicios los convierten en asentamientos cuya situación real está en flagrante contradicción con lo que la propia sociedad estipula y legisla como una vivienda digna a la que todo ciudadano tiene derecho.

Estas contradicciones no constituyen una limitación, o una deficiencia del sistema, sino su forma natural de operar, y a la que la planeación en general y la urbana particularmente no garantizan una solución en las sociedades centradas en la economía de mercado. Por lo anterior, en la ciudad capitalista, existen situaciones objetivas que pueden dar origen a la protesta y a movimientos de grandes contingentes para modificar sus condiciones de vida urbana. Sin embargo, estos factores por sí mismos, no siempre ponen en acción a las masas. Es decir, ni el aumento acelerado de población urbana, ni la mayor concentración de actividades económicas en las ciudades ni incluso el agravamiento de las condiciones de vida hacen emerger necesariamente las movilizaciones de ciudadanos. La dimensión política de este fenómeno tiene su propia dinámica

que no necesariamente coincide con la de los procesos señalados. Esta simple variable cuestionaría la visión de que el futuro urbano e industrial del país va necesariamente a conducir al estallido de nuevos movimientos por el simple hecho de que los conflictos que afectan al habitante de las ciudades serán mayores. El caso de las ciudades petroleras y de las vinculadas a puertos industriales en México son una prueba palmaria.⁸ A pesar de haberse registrado en ellas un acelerado proceso de urbanización así como graves carencias en vivienda y servicios, a niveles mucho más notorios que en el resto del país, no se han detectado prácticas sociales que enfrenten estas situaciones. En el tipo de ciudades mencionadas subsistían dos circunstancias particulares:

- a) flujos importantes de migrantes de origen campesino o urbano a los que era común la ausencia de conciencia política y la falta de organización independiente, y
- b) una decisiva presencia económica del Estado, a través de sus empresas, y de abundantes mecanismos para desmovilizar o cooptar a los trabajadores en activo o reserva.

⁸ Véase J. Legorreta *El proceso de urbanización en ciudades petroleras*, Centro de Ecodesarrollo, México, 1983.

La combinación de ambos elementos operó como un freno contra la nucleación democrática del proletariado. En consecuencia, la *variable política* constituye el segundo factor clave para que surjan luchas urbanas. Ciertamente todo espacio urbano disputado por las clases sociales se convierte en un espacio político y la ausencia o forma específica de intervención del Estado en la estructura de las ciudades (en cuanto garante de la reproducción del sistema en su conjunto), refuerza este carácter político de lo urbano; sin embargo, es necesaria la toma de conciencia, la organización y la movilización por parte de las mayorías segregadas económica, política y espacialmente, para que aparezcan las demandas y las prácticas sociales urbanas.

La politización de los problemas urbanos no implica necesariamente su conducción por parte de los partidos de oposición. Si bien de 1915 a 1930 en el movimiento inquilinario estuvieron presentes el PCM o las corrientes anarquistas, la constante ha sido y sigue siendo la absorción de las demandas urbanas por el partido oficial,⁹ es decir, la emergencia de reivindicaciones sin la tutela del PRI es reciente. En la aparición de esta "emancipación" política intervienen varios elementos aún no suficientemente analizados; entre ellos destacan:

- a) Las divisiones internas del partido en el poder, de carácter coyuntural, y que se manifiestan a nivel estatal o local, hecho que se traduce en un mayor margen de maniobra para otras fuerzas políticas,
- b) Las pugnas transitorias que, a los mismos niveles, pueden darse entre el partido oficial y las fracciones dominantes de la burguesía, lo cual resta poder a los poderes estatales y puede ser aprovechado por agrupaciones disidentes,
- c) El distanciamiento, retiro temporal de apoyo a los conflictos pasajeros entre el poder central y las estatales, circunstancias que pueden ser utilizadas a su favor por las corrientes políticas y grupos independientes,
- d) Los períodos de apertura democrática o "populismo" especialmente por parte de las autoridades centrales (presidente de la República) que, en diferentes grados, repercuten en las estructuras políticas restantes del sistema y favorece la emergencia de grupos de oposición,
- e) La presencia en los movimientos urbanos de activistas y militantes vinculados a co-

⁹ *Idem*, nota 8.

rrientes políticas no partidarias, que surgen de los movimientos y colonias populares o que logran identificarse con sus intereses y son incorporados como tales por ellos, y

- f) La progresiva formación de cuadros y dirigentes al interior de los movimientos urbano-populares que va rompiendo las estructuras caudillistas y apoyando la participación democrática de las bases. Bajo distintos aspectos, los elementos enunciados cristalizan en una reducción local del control del PRI, en mayores posibilidades de surgimiento y acción para otras fuerzas y en la estructuración de organismos independientes. En resumen, la existencia de contradicciones urbanas y la presencia de alguna de las circunstancias políticas mencionadas son las que explican la aparición de las movilizaciones populares al margen del partido oficial.

2. AGENTES, RELACION CON EL ESTADO Y NIVELES DE POLITIZACION

Las aproximaciones conceptuales al fenómeno de los movimientos sociales urbanos deben partir de su *carácter complejo*; en otros términos, es obliga-

do reconocer que es protagonizado tanto por las clases dominantes y dominadas como por las llamadas "clases medias"; igualmente hay que admitir que poseen diferentes orientaciones políticas: desde las radicales hasta las conservadoras, pasando por algunas vinculadas a organizaciones religiosas; finalmente, es preciso distinguir los niveles o etapas de organización y conciencia política en que pueden encontrarse, es decir, sus distintas fases de desarrollo. La identificación de las luchas urbanas con una sola de estas manifestaciones conduciría a serios errores teóricos y metodológicos.

Por lo que se refiere a los *protagonistas* de las reivindicaciones, en México se han registrado, de manera episódica o relativamente estable, movimientos urbanos de algunos grupos de la burguesía; este ha sido el caso de las zonas residenciales de Ciudad Satélite, Tecamachalco y Valle Dorado en el Estado de México.¹⁰ Durante el período de construcción de los "ejes viales" en la ciudad de México surgieron también movimientos de

¹⁰ En AMCM durante el mes de octubre de 1983, varias colonias de la mediana y gran burguesía (Coyoacan, Lomas, Tecamachalco, etc.) se opusieron a la autorización de licencias de construcción, por parte del DDF, que permitían el cambio de uso del suelo (de unifamiliar a departamental) en dichas colonias. Véase *Unomásuno*, 15 de octubre de 1983.

protesta, de corte ecologista, integrados fundamentalmente por la "clase media"; el ejemplo más conocido fue "las brigadas verdes", cuya vida fue muy efímera, no obstante ello, entre las clases medias urbanas existen potencialidades de movilización que no han sido explotadas aún por los diferentes partidos políticos. Sin embargo, tanto en términos cuantitativos como por su repercusión política, los movimientos urbanos más importantes son los llevados a cabo por las mayorías urbanas, es decir, por las clases subordinadas; la presencia en ellos del proletariado y del ejército industrial de reserva les da un carácter específico que cuestiona (al menos por el momento) los planteamientos pluriclasistas.

Desde el punto de vista político, la hegemonía en la conducción de las reivindicaciones urbanas, pertenece indudablemente al PRI; a través de sus múltiples aparatos (organizaciones, dependencias, etc.), el partido oficial ejerce el control y dominio en este terreno desde que los movimientos urbanos se convierten en México en un campo importante de apoyo, negociación o posible enfrentamiento al sistema. Siendo esto innegable, no debe descartarse que también el PAN está presente en un número reducido de movilizaciones urbanas que han tenido lugar en zonas residenciales del Estado de México y en la frontera norte, como Ciudad Juárez, y, sobre todo, debe resaltarse que los partidos de izquierda y en particular las corrientes

políticas, están ejerciendo influencia o convirtiéndose (a través de sus miembros) en la fuerza dirigente de un número creciente de movimientos urbanos populares; en este terreno particular, las corrientes son quienes gozan de mayor presencia, si bien algunos partidos (PSUM, PRT y PMT especialmente) están visualizando el peso político que poseen las reivindicaciones en las ciudades y la importancia de contar con bases propias en este ámbito.

En los estudios sobre las luchas urbanas, es frecuente utilizar los términos "dependiente-independiente" para calificar políticamente a los movimientos. La utilización dicotómica de estas categorías es inadecuada cuando niega cualquier margen de maniobra a las llamadas "dependientes", o corta con el mismo rasero a todos los que se autodenominan "independientes"; igualmente estos conceptos son incorrectos si olvidan que, como en toda práctica social, en las movilizaciones urbanas caben acercamientos, rupturas y distanciamientos entre las diferentes posiciones políticas; en otros términos, movimientos que nacieron como "dependientes" pueden evolucionar ideológicamente y, a la inversa, se han registrado casos de "independientes" que han sido asimilados por la CNOP. No obstante lo anterior, los términos referidos poseen validez si son aplicados no tanto para aludir a puntos extremos y estancos sino a tendencias predominantes en los diferentes movi-

mientos; asimismo, es necesario asentar que el término "independiente" es utilizado sistemáticamente por un tipo específico de movimientos emergentes (que vienen surgiendo en varias entidades federativas y ciudades del país (sobre todo a partir de 1968) a fin de subrayar la autonomía que desean establecer respecto del Estado y su partido. Ellos se autodenominan indistintamente como "movimientos urbanos independientes" o "movimientos urbanos populares" (MUP). Por las razones aducidas, los términos "urbano, popular e independiente" deben ser considerados no como categorías acabadas y rígidas sino como un reflejo del nivel de las investigaciones que, hasta el presente, se han logrado en este espacio de la sociología urbana.

El *grado de organización y conciencia política* de los movimientos urbanos es variable. Pueden aparecer como expresiones puntuales y espontáneas, sin ninguna estructura orgánica, y morir después de un breve período de vida en el que alcanzan altos niveles de movilización o, por el contrario, se convierten en manifestaciones efímeras de inquietudes sociales. Algunos de estos movimientos logran transformarse en organizaciones estables, otros se radicalizan políticamente y con frecuencia terminan aislados o aplastados por el Estado. Finalmente, existen aquellos que, además de estructurarse internamente, establecen nexos con otros movimientos e incluso con otro tipo de luchas (sindicales, campesinas, es-

tudiantiles, etc.). La aclaración de estos distintos niveles es necesaria, en cada caso, para evitar la interpretación de los movimientos a partir de uno solo de ellos. Por lo anterior, debe distinguirse a los movimientos espontáneos de los reivindicativos y a éstos de los democráticos o revolucionarios. Obviamente en las movilizaciones urbanas concretas, estas características pueden combinarse en distintas proporciones.

En cuanto a las *etapas* por las que pueden pasar (y han transitado muchos de los movimientos) éstas son:

- a) subordinación al Estado y sus aparatos;
- b) autodefensa contra los combates del Estado y de sus cuerpos represivos;
- c) oposición organizada y negociación frente al Estado, y
- d) definición de una política urbana propia que incluye, a veces, su puesta en práctica a través de autogestión y el control territorial de las zonas que ocupan.

En consecuencia con estas fases de su desarrollo organizacional y político, las tácticas utilizadas irán desde el clientelismo ante el Estado, hasta las posiciones radicalizadas, pasando por las defensivas y la combinación de la lucha legal con la de hecho o extra-

legal. Por lo que se refiere específicamente a los MUP, tendrán carácter de tales aquellos movimientos que hayan consolidado una organización y estabilidad internas, manteniendo su autonomía respecto del Estado y la burguesía. Ello no implica que su evolución se haya realizado de manera uniforme y ascendente, puesto que, como cualquier organismo social, atraviesan por fases de reflujo, y estancamiento o de avance y despliegue. En consecuencia, no serán MUP los brotes espontáneos (protestas, manifestaciones episódicas, etc.) que no cristalizan en una organización, así sea embrionaria, como tampoco aquellos grupos urbanos que, en sus demandas ante el Estado, no asuman una posición, que les garantice mantener una estructura, movilización y capacidad de decisión propias, basadas en la participación de sus integrantes.

3. REIVINDICACIONES ESPECIFICAS

El factor que define la especificidad de estos movimientos sociales es el tipo de demandas que plantean; entre ellas, destacan el suelo urbano, en cuanto soporte de la vivienda, la vivienda misma y los servicios urbanos. Las reivindicaciones ligadas al *suelo urbano* son las fundamentales y las que han dado origen a las formas más estables de organización; tienen como objeto la defensa del lote invadido o comprado al fraccionador

clandestino o al comisariado ejidal, y su regularización y escrituración en términos asequibles al colono. Una vez garantizada la ocupación, posesión o propiedad de la tierra, las reivindicaciones se concentran en *la vivienda*: obtención de materiales a bajo costo, autoconstrucción, formación de cooperativas, etc. La garantía sobre el terreno ocupado y la posibilidad real de construir en él la vivienda se convierten en condiciones objetivas para luchar por la instalación, ampliación o mejoramiento de los *servicios urbanos fundamentales*: agua, luz, drenaje, escuelas, clínicas y transporte de pasajeros. Las luchas en torno al transporte han adquirido, a veces, un carácter explosivo e incluso violento, si bien aislado y de escasa permanencia. Una modalidad combativa es la llevada a cabo por los inquilinos para defenderse de los lanzamientos, los aumentos de las rentas y la falta de reparación de las viviendas. Lo anterior manifiesta que:

- a) los objetos que originan las luchas giran en torno al consumo o reproducción de la fuerza de trabajo y no a la producción, y
- b) la mayoría de las reivindicaciones son economicistas.

El predominio de estas demandas en los movimientos urbanos no debe, sin embargo, prescindir de otro tipo de exigencias planteadas, en particular,

por los MUP, es decir, las vinculadas con el control territorial y la gestión de los servicios. Ello se debe a que una de las especificidades de las luchas urbanas es su carácter territorial, es decir, están circunscritas a ámbitos o áreas particulares del espacio urbano (vecindad, colonia, barrio, etc.) En algunos movimientos, las luchas abarcan el control del territorio ocupado (a veces, incluso, con vigilantes o "policía" integrada por los propios colonos). Y cuando las demandas se politizan, pueden comprender la supervisión y la participación en la gestión o administración del equipamiento con que cuenta el asentamiento (escuelas, clínicas, etc.), así como en el mantenimiento de la infraestructura (redes hidráulicas, drenaje, luz, etc.) y en la regulación del costo o tarifa de los servicios.

Finalmente, los MUP más politizados exigen el derecho a su libre organización, el reconocimiento de sus órganos de representación y condenan la represión de que son objeto. Es decir, el predominio de las demandas económicas no niega el peso creciente que están adquiriendo las exigencias políticas entre este tipo de movimientos urbanos.

4. CARACTER DE CLASE

Por constituir los movimientos populares la parte más importante del sector, es necesario precisar su composición socioeconómica. En las caracte-

rizaciones más comunes se afirma que los colonos e inquilinos que viven en las vecindades, colonias populares o fraccionamientos irregulares, están integrados principalmente por el ejército industrial de reserva, el lumpen proletariado o el sector de los mal llamados "marginados" sociales. Esta caracterización está en contradicción con los resultados de varias investigaciones. En ellas se demuestra que los porcentajes más significativos de los habitantes de los asentamientos populares son trabajadores en activo (principalmente de la pequeña y mediana industrias, así como del sector servicios), un porcentaje, que oscila entre el 30 y el 40%, son trabajadores eventuales o desempleados temporales o integrantes del ejército industrial de reserva; un sector reducido está compuesto por la pequeña burguesía pauperizada (artesanos, pequeños comerciantes, trabajadores independientes, empleados, etc.) y un muy bajo porcentaje (que oscila del 1 al 3%) corresponde a lumpenproletarios.¹¹ Es decir, aunque co-

¹¹ Por lo que se refiere al DF, el estudio sobre la colonia San Miguel Teotongo demostró, a través de un censo, que entre sus habitantes predominaba la ocupación productiva (73.5%) sobre la inproductiva (26.5) la estabilidad en el trabajo sobre la inestabilidad (42.5) y la sindicalización (42.4) sobre la ausencia de ella (31.3). P. Moctezuma y B. Navarro "Acumulación y utilización del

existen dentro de los movimientos populares diferentes clases y fracciones o capas, predominan las clases explotadas económicamente y dominadas en términos políticos; estas situaciones compartidas crean condiciones objetivas para que emerja una conciencia de clase, a pesar de la heterogeneidad existente en su interior. Sin embargo, esta posibilidad no suele materializarse fácilmente, debido a los efectos disgregantes de la ideología dominante.

5. ENEMIGOS

La heterogeneidad e ideología aludidas dificultan asimismo a los movi-

mientos de ciudadanos visualizar con claridad a su enemigo de clase. Las demandas urbanas planteadas por la burguesía y la clase media suelen ser formuladas a las autoridades locales (presidente municipal, alcalde, etc.) y, en muy reducida medida, a sectores específicos del capital (terratiente, inmobiliario, ramas particulares de industrias contaminantes, etc.). En estos casos, se trata de enfrentamientos secundarios y a los que normalmente el Estado encuentra una salida. Por su parte, el sector urbano popular dirige, igualmente, sus luchas hacia los múltiples aparatos y dependencias especializadas en la cuestión urbana o en la conducción de las masas. Dependiendo de la posición política de los

(espacio urbano) para la reproducción de la fuerza de trabajo. El caso de la colonia popular San Miguel Teotongo”, Fac. de Economía, UNAM, 1983.

En una colonia de posesionarios de la comarca lagunera del 100% de los jefes de familia encuestados, el 89% eran proletarios, 10 pertenecían a la pequeña burguesía y el 1 restante al lumpen proletariado; de los proletarios, el 52% tenía empleo fijo, el 48 tenía temporal o irregular; es decir, eran miembros del ejército industrial de reserva, pero no “marginados” sociales. Véase “Las condiciones de salud en una colonia suburbana”, tesis de maestría en medicina social, UAM-Xochimilco, 1978, p. 11.

A otro nivel, se considera que la autoconstrucción, como forma de obtener una vivienda, es utilizada principalmente por el lumpenproletariado. En el fraccionamiento popular “Izcalli Chamapa”, Naucalpan, del Estado de México, se detectó que quienes autoconstruyeron percibían ingresos fijos que oscilaban alrededor de 2 veces el salario mínimo. Véase B. García “Estado y capital privado en el fraccionamiento Izcalli-Chamapa”, *Revista Mexicana de Sociología*, octubre-diciembre de 1981, p. 1458.

Para el caso de Chile, véase E. Pastrana y M. Threfall Pan, *techo y poder, el movimiento de pobladores de Chile*, edic. SIAP, 1974, p. 46.

grupos demandantes, las presiones hacia el Estado pueden derivar (como ya se indicó) en relaciones de clientelismo y subordinación, en negociación (manteniendo una relativa independencia ante él), o en enfrentamientos radicalizados. En correspondencia, las tácticas del Estado pueden oscilar desde la concesión a las demandas (normalmente acompañadas de la cooptación o encuadramiento), hasta la represión, pasando por la mediatización o su atención condicionada, la dilación o simplemente el incumplimiento. El sector urbano popular identifica también como enemigos a fracciones particulares del capital, tales como los terratenientes, o capital inmobiliario, los comisariados ejidales durante el proceso de regularización, los fraccionadores clandestinos, los casatenientes, los dueños de las vecindades o concesionarios del transporte público de pasajeros, los comerciantes de materiales de construcción, los concesionarios del servicio de "pipas" o vendedores de agua, etc. Es decir, la burguesía detentadora de los medios de subsistencia o consumo y el Estado (en cuanto representante colectivo del capital y responsable de crear las condiciones necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo) son los enemigos de las mayorías urbanas.

Esta realidad objetiva sólo es captada por los movimientos más politizados, percibiendo el resto únicamente aquellos aspectos externos relacionados directamente con el fenómeno:

corrupción administrativa, incumplimiento de planes o programas urbanos, retraso en la realización de obras, abusos de determinados "personajes", etc. La intervención de las diferentes instancias del Estado en los conflictos entre las fracciones del capital señaladas y los colonos o inquilinos raramente terminan favoreciendo a éstos últimos (congelación de rentas, expropiaciones, etc.).

6. EFECTOS URBANOS Y POLITICOS

La importancia e impacto de los movimientos sociales pueden medirse por los resultados que producen. Estos son variados y de distinto signo. En el caso de las demandas de la burguesía y la clase media, sirven normalmente (en la medida en que cumplen su cometido) para agudizar la segregación espacial de las clases y el carácter antipopular de las concesiones que realiza a su favor el Estado, afianzando la vinculación entre el poder estatal y las clases dominantes. En cuanto a las reivindicaciones populares, los resultados son diferentes dependiendo de su orientación política de las reivindicaciones. Los grupos que mantienen una relación clientelista con los órganos de masas del partido social, obtienen, a veces, un porcentaje importante de sus demandas, lo cual puede traducirse en mejoras en la situación urbana de las zonas solicitantes y en la dotación de equipamiento, infraestructura, etc.; y,

en la medida en que reducen los recursos económicos y políticos del Estado para solucionarlos, difiere su atención o les da respuestas parciales y calculadas a fin de mantener la dependencia del movimiento. Evidentemente estas concesiones no modifican la estructura de la ciudad capitalista, sino que, por el contrario, la mantienen y consolidan. En términos de poder, estos logros se traducen en reforzamiento de la política de masas del Estado (corporativa y encuadradora) y en la sustentación del sistema por parte de los sectores urbanos beneficiados. Por lo que se refiere a los movimientos independientes, sus efectos urbanos son mucho más reducidos; la fuerza de que disponen es todavía muy relativa frente al Estado y sus órganos de masas. Sin embargo, en algunas ciudades del país (Durango, Monterrey, Chihuahua, etc.), su impacto en la estructura urbana (terrenos ocupados, colonias creadas, etc.) comienza a tener peso y, constituyen fuerzas dignas de ser tomadas en cuenta en el panorama político local. No obstante lo anterior, los diferentes sectores del PRI (CNOP, CAM, etc.)

siguen detentando el control de las masas y, en particular, de las movilizaciones urbanas a nivel nacional. Ello no resta importancia política y urbana a los movimientos populares, en particular como un fenómeno emergente.

El peso creciente de los MUP se consolida en México a partir de la creación de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP) en 1981. Frente a la dispersión y reflujo por los que ha atravesado el MUP, la coordinadora significa un avance importante, histórico, en la centralización de las reivindicaciones urbanas autónomas; es decir, la creación de la CONAMUP introduce un cambio cualitativo en la dinámica de estas luchas, al ofrecerles una alternativa de organización.¹² Por ello, y a pesar de las limitaciones en su estructura e ideología, el MUP cuenta hoy con un programa de lucha y un plan de acción a través de los cuales puede sistematizar y dar cuerpo a sus demandas económicas y políticas. Ambos factores otorgan un papel destacado a los MUP en el conjunto de la izquierda y de los movimientos independientes del país.

¹² Véase L.E. Maldonado, *op. cit.*, p. 25 y A. Mercado "Crisis económica y des-

pliegue del MUP en México", en *Revista Testimonios*, UAG, núm. 1, p. 17.

